

CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIAL Y FORAJEROS. 1 Pta. Trimestre.
EXTRANJERO. 1 Pta. Trimestre.
ULTRAMAR. 1 Pta. Trimestre.
PRECIO DE LA VENTA
Por mes. 1 Pta. Por trimestre. 3 Ptas.
Por semestre. 6 Ptas. Por año. 12 Ptas.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD
Los anuncios de todas clases referentes a Bancos y Seguros, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de timbre.
Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO LVI.—NÚM. 17.282

Madrid.—Lunes 5 de Junio de 1905.

Cinco ediciones diarias.

DE PETERSBURGO

Derrota de Rodjestvensky

(DE NUESTRO REDACTOR)

Hoy es el día en que la censura imperial ha permitido la publicación de los primeros despachos que anuncian vagamente la pérdida de la casi totalidad de la escuadra de Rodjestvensky.

En las oficinas de la Asociación de Corresponsales extranjeros he podido leer el relato del almirante Togo, que es breve y preciso. Por otros informes dignos de crédito, señéase la llegada a Vladivostok del crucero *Almas*, cuyo comandante ha anunciado el desastre de la escuadra al general Linévitch, el cual, según dicen, lo telegrafió en el acto a San Petersburgo.

Aunque los periódicos no hayan publicado hasta ahora ningún detalle, toda la ciudad sabe que la escuadra de Rodjestvensky ya no existe. El pueblo japonés, sin embargo, el hecho de haberse rendido con 2.000 hombres el almirante Negobatoff, y el de que los japoneses han capturado varios grandes buques de guerra rusos.

Naturalmente las ediciones de los periódicos de la tarde se vendieron en algunos minutos. En todas partes de Europa, la noticia de semejante desastre habrá despertado vivos comentarios, probablemente hasta manifestaciones ruidosas... Aquí, nada... Vease, como de costumbre, centenares de coches dirigiéndose hacia el hermoso paseo de la Pointe, en la isla Tseling; muchos oficiales figuran entre estos excursionistas, que van a aprovechar las magníficas noches blancas de San Petersburgo.

«¿Qué pueblo tan sano!—dicen los extranjeros, que no se explican este escepticismo innato en la gran familia eslava. Y, sin embargo, había error en pensar que este público tan indolente desconoce la gravedad de la catástrofe. La *Gaceta de la Bolsa*, el único periódico petersburgués que en una edición por la noche ha publicado en su primer comentario, esta frase expresiva, que encierra una advertencia severa:

«La pérdida de la escuadra de Rodjestvensky marca, no solo el término de la presente guerra, sino una nueva era para Rusia.»

«No es también muy significativo el silencio de los centros oficiales, donde se sabía desde hace dos días? No demuestra que la imprevisión de Rodjestvensky ha sido como una bomba que ha explotado en los cuarteles que recomendaron al gran almirante la más insensata de las expediciones? Contra estos consejeros se vuelve ahora la opinión pública. Por lo que toca a Rodjestvensky, todos se limitan a compadecer su mala suerte, recordándose que al partir del Báltico declaró sin reticencias que obedecía órdenes superiores; pero que iba conscientemente a una muerte segura.»

Lo que había sucedido al capitán Clado se ha realizado puntualmente por desgracia: el poderío marítimo de los rusos quedó aniquilado después de algunas horas de combate. Cerca de 2.000 millones de francos perdidos y 12.000 vidas truncadas en flor. Se compadecen a estas gloriosas víctimas del deber, no se lloran los millones; pero todo el mundo está aquí aterrizado ante el efecto moral de la derrota, que va a quedar, después de este nuevo desastre sin precedentes, del prestigio ruso a los ojos de las razas amarillentas.

En el interior, supone la quebra definitiva e irreparable del régimen burocrático. Nadie se atreverá a profetizar las consecuencias de estos sucesos.

En los círculos militares se prevé una oleiva inminente por el lado de Kharbin. Si Linévitch resulta derrotado, la suerte de Vladivostok está decidida. Bajo la impresión de la derrota naval, aumentó el número de los partidarios de la paz. Uno de los *colegios* navales decía esta mañana delante de mí que todos los patriotas sinceros deben ahora exigir al Gobierno la conclusión de la paz. Es dudoso, no obstante, que los burocratas se den cuenta exacta de la gravedad de la situación. Aparte de que tienen el presentimiento de que la conclusión de la paz traerá inevitablemente la caída, más o menos próxima, de absolutismo.

Algunos se limitan a hablar del fin eventual de la escuadra del Mar Negro al Pacífico. Es verdad que uno de los más importantes constructores navales americanos, Mr. Nixon, se halla desde hace algunos meses en Sebastopol, donde ha entregado submarinos.

«Pero también es notorio que la escuadra del Mar Negro se compone en su mayor parte de buques viejos, insuficientes para una larga travesía. Unida a la escuadra de Rodjestvensky, la del Mar Negro habría podido aumentar algo, poco, la posibilidad de un triunfo ruso; pero ahora, que la escuadra de Rodjestvensky ya no existe, resulta difícil hablar de la otra. Turquía no hará oposición a la salida de la escuadra del Mar Negro; claro es que a condición de que no volviera.»

El almirante Birlef, que se halla en camino para Vladivostok, volverá probablemente a Cronstadt, para no compartir con Skridlov el cargo de comandante sin escuadra.

Sólo uno de los críticos militares, el del *Notice Wremia*, se ha arriesgado a hacer algunos comentarios sobre el combate naval del estrecho de Corea. No atreviéndose, evidentemente, a forzar la consigna de la censura, se limita a consignar la importancia de los torpederos, cuya superioridad numérica por parte de los japoneses ha sido decisiva.

Rodjestvensky no tenía en realidad sino seis o siete contratorpederos, mientras Togo disponía de más de 90.

Lo que el crítico del periódico ruso se abstiene de reconocer todavía es la extraordinaria bravura de los marinos japoneses y su incomparable agilidad, como también su sorprendente golpe de vista.

En los círculos navales no se quiere admitir que la escuadra japonesa haya quedado casi intacta, salvo la pérdida de unos 50 torpederos. La falta absoluta de noticias a este propósito expone a los marinos y a los militares, pues es el punto principal que queda por dilucidar. Si, como los telegramas permiten suponer, el Japón ha conquistado definitivamente la supremacía marítima, no cabe ya hacerse ninguna ilusión acerca del resultado final de la guerra. La pérdida, en este caso, se ha perdido para Rusia, y será lo preferible el utilizar la paz.

Esta es, por otra parte, la opinión dominante entre los liberales y en el pueblo. Este criterio se halla justificado por el hecho irrefutable de que la nueva victoria de los japoneses ha resultado en las Potencias occidentales su resolución de conjurar a toda costa el peligro de nuevas complicaciones internacionales.

Conviene no perder de vista las dificultades financieras con que tropieza Rusia, si se obstina en proseguir indefinidamente esta campaña desastrosa e inútil. Una mala campaña naval más, bastaría para provocar en parte serios obstáculos y disturbios interiores.

El Fisco ha hecho ya todo lo posible para aumentar las cargas de los contribuyentes; la mayoría de los impuestos de consumo se han duplicado; la industria languidece

peso de la guerra, y el Comercio es resentido del general marasmo.

Todos estos hechos bastan para acreditar la idea de que estamos más cerca de la paz de lo que se supone, digan lo que quieran los periódicos y los patetológicos que se complacen en cegar nuestros ojos con sus bravatas.

J. Perosio.

DE BERLÍN

LA BODA DEL KRONPRINZ

(DE NUESTRO REDACTOR)

La luna de miel.

BERLÍN 4. Ha sufrido una ligera modificación el programa trazado por el Kronprinz.

En vez de embarcarse inmediatamente en el *Hohenoller*, ha resultado pasar los primeros días de su luna de miel en alguna de las residencias imperiales.

Como el Palacio de Marmón de Potsdam, que es el lugar donde residirán los Príncipes, no está todavía dispuesto para recibirlos, pensaron trasladarse a Elis.

Han tenido que desistir en vista de que la epidemia de meningitis sigue haciendo estragos en aquella región y los médicos de la Corte no han considerado prudente el viaje.

En vista de esto, el Kaiser ha puesto a la disposición de la feliz pareja el palacio imperial de *Hubertus-Stock*, magnífico castillo rodeado de bosques que el Emperador posee en Eberswald.

El Kronprinz y su esposa, la Princesa Cecilia, se instalarán, por lo tanto, en este castillo al día siguiente de verificado el matrimonio, y después emprenderán la excursión proyectada a bordo del *Hohenoller*.

El regalo del Rey Alfonso.
BERLÍN 4. El regalo que el Rey Don Alfonso envía al Kaiser, al propio tiempo que los presentes de bodas al Kronprinz, de los cuales hará hoy entrega oficial el enviado extraordinario de S. M., marqués de la Mina, es un magnífico sable.

En la empuñadura, ricamente adornada, ostenta el escudo del regimiento de Numancia, de cuyo regimiento es coronel.

La hoja está totalmente cubierta de artísticas labores y finísimos arabesques, y en ella se lee la inscripción famosa:

No me saques sin razón
ni me guardes sin honor.

Gadanas.

GRAN MUNDO

El conde de Valle, hijo primogénito de la condesa de Purohermoso, que desempeñaba el cargo de segundo secretario en nuestra Embajada en Viena, ha sido ascendido a primer secretario y llamado al ministerio de Estado, donde tomará posesión de su nuevo cargo dentro de poco.

El marqués de Velilla de Ebro ha regresado de Biarritz, donde ha pasado unos días con su familia.

Los señores de Lázaro Galdiano saldrán estos días para París.

En breve se verificará el enlace de la linda señorita María Josefa Palavicino y Lara, hija de la marquesa viuda de Mirasol y hermana de la bella señora viuda de Ayal, con el distinguido agregado militar de Chile, D. Rafael Puelma Morano.

Los marqueses de Villamediana y la vizcondesa de la Laguna han salido para Barcelona.

La marquesa de Perinat y los duques de Andía se encuentran en sus posesiones de Arriena.

La boda de la encantadora señorita Carmen Rojas, hija de la condesa viuda de Montecarlo, con el Sr. Franco, se verificará el día 9 de este mes.

El miércoles se celebrará la última recepción en esta temporada en la Embajada de Austria-Hungría.

Madrizzy.

PETICION JUSTA

El ferrocarril transpirenaico.

PROPAGANDA REPUBLICANA

UN MITIN Y UN BANQUETE

CORUÑA 4. Los republicanos han celebrado un banquete en el mercado de la Plaza de Lugo, aun no inaugurado.

Asistieron unos 150 comensales, que se sentaron alrededor de varias mesas adornadas con trofeos.

La lluvia deslució algo el acto.

Al final brindaron los diputados republicanos que representan a Galicia en las Cortes.

Mientras hablaban los diputados Zulueta, Trevijano y Nogueás, entraron en el mercado las Juventudes republicanas de Coruña y Ferrol, con banderas.

Con tal motivo se produjo gran entusiasmo.

Al acto asistió un delegado del Gobierno; pero no tuvo ocasión de intervenir activamente, por haber reinado un orden perfecto.

Anoche celebraron los republicanos un mitin en el Teatro Círculo, con asistencia de unas 4.000 personas.

Presidió el acto el Sr. Lens y hablaron varios oradores.

Cuando empezaba a hacerse el Sr. Rodríguez y Martínez, se produjo un fuerte escándalo con silbidos, protestas y ruido de bastones.

Con tal motivo hubo de ser suspendido el acto; pero el escándalo se reprodujo al haber Nogueás, a quien se le obligó a hacer varias interrupciones.

Apenas pudo explicar la crisis y redondear su discurso.

Después hizo uso de la palabra el diputado Sr. Trevijano, abogando especialmente por la supresión de los consumos, y habló, en fin, a continuación, el Sr. Zulueta, quien se extendió algún tanto ocupándose de la cuestión económica.

La sesión se levantó dentro del más profundo silencio.

En vez de que la gente que había acudido al mitin se hubiese dispersado, a causa de la lluvia, salieron los diputados y las Comisiones, dirigiéndose en coche al hotel.

Se culpa a los anarquistas de ser autores de los alborotos mencionados.

Llours.

VIAJE DEL REY

EN FRANCIA

(DE NUESTROS REDACTORES)

ALMUERZO DE S. M.

París 4.

Llegado al ministerio de Negocios Extranjeros, el Rey almorzó en sus habitaciones particulares.

Su Majestad tenía invitados al embajador con su esposa la marquesa del Muni y al prefecto M. Lepine.

Terminado el almuerzo, a las tres menos veinte de la tarde Alfonso XIII aparece en lo alto de la escalera de Palacio.

Le acompaña el general Bascaran, el teniente coronel Sr. Loriga, el ministro de Estado Sr. Villaurrutia, los duques de Santo Mauro y Sotomayor y el coronel Sr. Milans del Bosch.

Don Alfonso, vestido de uniforme de general de Caballería, sostiene el cigarrillo en los labios y se pone los guantes.

Se le ve mostrando visibles señales de jovialidad, bromeando con las personas de su séquito y señalando las nubes amezadoras, que se acumulan en el cielo, presagando tormenta.

La temperatura, mientras tanto, se ha hecho sofocante.

Enorme multitud se apiña frente al palacio del ministerio, vitoreando a S. M., seducida por la alegría juvenil del Rey.

A las tres menos cuarto llega el Presidente Loubet en una carreta a la Grand'Aumont.

Don Alfonso baja hasta la mitad de la escalera y tiende su mano para estrechar la de M. Loubet.

El Rey y el Presidente suben al carruaje presidencial, en el cual toman también asiento el general Bascaran y el secretario de Loubet, M. Combarien.

A continuación van en un landaule el Sr. Villaurrutia, M. Debatisse y los duques de Sotomayor y de Santo Mauro.

Los demás personajes del séquito de S. M. y de Loubet les siguen en otros carruajes.

Los coraceros dan escolta al coche del Rey.

Los caballos parten al trote con dirección al Hipódromo de Auteuil.

Los periodistas seguimos a los ilustres excursionistas en automóvil.

LLOVIENDO

Apenas pasa la comitiva por la explanada de los Invalidos y entra en Course la Reine, descarga un verdadero diluvio.

El cortejo no se detiene.

En el coche, a la Grand'Aumont, se echa la capota.

Los landos que llevan al séquito también se cierran.

El diluvio continúa durante casi todo el trayecto, y los caminos del Bosque de Bolonia están convertidos en verdaderos arroyos.

Con admirable estoicismo millares de curiosos aguantan el chaparrón, apostados imperturbablemente en la avenida de los Campos Eliseos, plaza de la Estrella y Avenida y caminos del bosque de Bolonia, hasta que llega y pasa el cortejo real.

Entonces la multitud vitorea estruendosamente al Rey y a Loubet, que no cesan de ser aclamados hasta su llegada al Hipódromo de Auteuil, donde entran por la pista delante de las tribunas.

LAS CARRERAS DE AUTEUIL

El día del Grand Prix y steeple en Auteuil es siempre rival del de París por la concurrencia enorme y selecta que acude a ambos sitios.

Este año ha sido todavía más numerosa que en los anteriores.

El París *chic* atestaba el *passage* y las tribunas, destacándose las *toilettes* primaverales de las señoras que, como es sabido, son en estas ocasiones las que fijan la moda y legislan en el buen gusto.

Cuando cayó el chaparrón, la lluvia hizo un verdadero destrozo en los ricos y elegantes atavíos de las damas.

Se puede evaluar en algunos centenares de miles de francos los perjuicios que el temporal ocasionó.

La aristocrática Sociedad de *Steeple Chases*, propietaria del Hipódromo de Auteuil, había adornado las tribunas y el *passage* con profusión de flores y exquisito gusto.

Al llegar el Rey es ovacionadísimo. Un Comité de la Sociedad recibe a los jefes de Estado y les acompaña a la tribuna presidencial, en la cual ocupan los asientos del centro M. Loubet y Don Alfonso, teniendo éste a la derecha a madames Loubet y Fallières, y el Presidente a su izquierda a la marquesa del Muni y a madame Doumer.

Ocupan los demás sitios de la tribuna los ministros con sus esposas y otros altos personajes.

Don Alfonso da muestras de interesarse vivamente por la carrera del Grand Prix, que despierta mucha curiosidad entre todos los *sportmen*.

La gana el caballo *Cunard*, después de una lucha emocionante.

Mientras se verifica la segunda carrera del Rey, vitoreando insistentemente e impidiéndole casi andar.

Pasan el Rey y Loubet al pabellón reservado, donde el Comité ha preparado un *lunch* y allí se hace presentar S. M. a los principales socios, conversando amablemente con ellos y, sobre todo, con el propietario del *Cunard*, a quien da una cordial enhorabuena.

Regresa seguidamente a la tribuna para presenciar la carrera militar, cuyo premio consiste en una petaca de oro mate con las iniciales de Don Alfonso XIII y corona real de rubies y diamantes.

Esta carrera se llama del «Premio Castillan» y la gana el oficial M. Lascázes.

Don Alfonso le entrega el premio personalmente y le felicita por su triunfo.

A las cuatro y cuarenta sale del Hipódromo, en medio de las mismas ovaciones cariñosas con que fue recibido, llegando sin novedad a Palacio a las cinco y veinticinco.

REGRESO A PALACIO

París 4. A las cuatro y veinticinco minutos regresa el Rey a Palacio.

Desde Auteuil hasta el Quai d'Orsay, no ha cesado S. M. de ser aclamado con entusiasmo delirante.

LOUBET A ESPAÑA

París 5. Parece seguro que M. Loubet devolverá la visita al Rey, verificando un viaje a Madrid en octubre próximo.

EL ANARQUISTA FARRAS

París 5. Despachos de Bruselas comunican que todas las pesquisas de los comisarios fran-

ceses llegados al territorio belga para detener al anarquista Farrás, acusado de complicidad en el atentado contra el Rey, resultan infructuosas.

El anarquista no puede ser capturado, no obstante constar que no ha salido de Bélgica.

Blasoo.

LOS EXCURSIONISTAS ESPAÑOLES

París 4. Los excursionistas españoles han asistido esta tarde a las carreras de Auteuil.

Por la noche se celebró un banquete en el restaurant Bouvalet, al que acudieron todos y en el que reinó, como puede suponerse, la mayor alegría.

Afan de Ribera pronunció un entusiasta brindis por España y por el éxito de la expedición.

La música tocó la Marcha Real y la Marsellesa.

Mañana por la mañana iremos a Fontainebleau, y por la tarde tomaremos el tren de regreso a Madrid.

Bonnat.

LA SALIDA

EL REY A CHERBURGO

París 5. (Urgente.) A las doce y media de la noche ha salido de París para Cherburgo. S. M. el Rey.

Las ovaciones fueron más entusiásticas que nunca.

La despedida hecha al Rey ha sido un acto importantísimo.

DETALLES DE LA PARTIDA

París 5. A las doce menos cinco salen del Ministerio de Negocios Extranjeros Don Alfonso XIII y el Presidente de la República, seguidos de los presidentes de las Cámaras MM. Fallières y Doumer, los ministros, el gran canciller de la Legión de Honor, el gobernador militar, general Dubois, los prefectos del Sena y de Policia, el ministro de Estado, el embajador de España y su señora, todo el personal de la Embajada y del Consulado español, los Sres. Cambon, Mollard y otras distinguidas personalidades, entre las cuales figuran varias señoras de la aristocracia española.

S. M. viste uniforme de almirante de la Armada española, con la banda de la Legión de Honor.

También ostentan esta enseña los señores León y Castillo y Villaurrutia.

Todos los personajes franceses lucen condecoraciones españolas en los vistosos uniformes.

Toda esta comitiva se pone en marcha a pie, y recorre el breve espacio que separa al palacio del Quai d'Orsay de la estación de los Invalidos.

El andén de esta ha sido adornado de manera análoga al de la estación del Bosque de Bolonia.

Cuando llega el cortejo el tren está ya formado.

El Rey se despidió rápidamente de las personalidades más salientes que le rodean; estrecha repetidas veces la mano a M. Loubet, y cambia con él algunas frases en voz baja.

El diálogo, a juzgar por la expresión de ambos es en extremo afectuoso. Puede percibirse únicamente que Don Alfonso dice a Loubet, que confía en verle muy pronto en Madrid.

«No. Y además, ¿qué me importa?—No te importa? Veamos. De modo que si Gustavo, un chico que tiene de que, le hubiese distinguido, ¿no te agradaría?—No.

«Pero, si por casualidad quisiera cambiar contigo el anillo... ¿quisiera hacer de ti su mujer?—¿Su mujer?—¿Por qué no? Luisa se enardecía poco a poco.

«Si, sí, su mujer—repuo.—No sería malo que te convirtieras en la tabernera más hermosa del barrio. María gusto verte tras el reluciente mostrador acaparando las monedas de plata y cobre que se convierten en piezas de oro.

«No he pensado nunca en eso.

«Pues bien; para que lo pienses, te hablo de ello.

«¿A qué fin?—dijo Herminia muy calmada y muy decidida.—«Si, ¿a qué fin, si eso no será jamás?—Luisa fingió no dar importancia al sentido de las palabras de su hija.

«¡Jamás!... ¡Jamás!...—dijo.—Está pronto dicho. No se puede decir: «De esta agua no beberé...» Se expone una a morir de sed.

«Los refranes dicen siempre verdad; no se puede decir nunca: «Esto no pasará», porque, de pronto, una hada, da un golpe con su varita mágica, y ¡zas!, sin que se sepa cómo ni cuándo, la cosa sucede.»

Herminia movió la cabeza tristemente.

«No hay hada—dijo.

Pero Luisa repuso con voz isonjera:

«¡Tontería! ¿Es que tú no eres una hada?... ¿Es que tú no eres linda como un querubín?... Se tendría que dar la vuelta al distrito para encontrar una que pudiera rivalizar contigo. Tu belleza, hija mía, es la varita mágica, y tiene más poder de lo que tú crees... En cuanto al encantador, es el amor.

«Además, te repito que esto es y será. Puedes creerme cuando te digo una cosa.»

«Pero, ¿qué es esto?—murmuró la joven sofocada.

«El señor Fauverot y su hijo Gustavo van a venir aquí en seguida para pedir tu mano.

«¿Puede ser eso?—Esta vez la señora Godeau tampoco hizo caso del sentido de las palabras de Herminia.

Se imaginó que la joven no podía creer que semejante felicidad le estaba reservada.

«Ya le creo que puede ser—dijo.—es un hermoso sueño que se realzará. Comprendo tu asombro. La cosa se viene empujando hace ya tiempo. Hará unos quince días que el señor Fauverot...

En seguida salta con gran ligereza al coche salón, acompañado de los señores Villaurrutia, León y Castillo, duques de Sotomayor y Santo Mauro y general Bascaran.

Los personajes franceses que acompañan al Soberano español son el general Debatirre, Mauceron, y el ministro de Marina, M. Thompson, que despedirá al Rey en Cherburgo.

Desde la portezuela la mirada del Rey busca entre los concurrentes caras conocidas, y va saludando individualmente con la mano a todas las personas que en el andén se encuentran.

Estrecha afectuosamente la mano de los oficiales españoles, Sres. Rivera y Vico.

En el momento de arrancar el tron, inclinase desde la ventanilla y por última vez da un efusivo apretón de manos al Presidente.

Se yergue luego y, cuadrado militarmente, saluda con solemnidad.

Resuena un estruendoso «¡Viva el Rey!» «¡Viva España!», que brota de los labios de todos los presentes. M. Loubet saluda con el sombrero.

Y ya el tren en marcha, Don Alfonso saca el cuerpo por la ventanilla y envía con la gorra el último saludo.

Cuando el tren real se pierde de vista, M. Loubet, escoltado por todos los personajes oficiales, abandona el andén. Al subir a su coche todos los españoles que le rodean prorrumpan en estuasismas vivas a Francia y al Presidente Loubet.

M. Loubet saluda emocionado, quitándose el sombrero.

Y el coche parte.

Cherburgo 5. En el portón de la escalera regia del *Victoria and Albert* esperaban a S. M. el Rey, el almirante lord Walter Kerr, el baronet sir Arthur Nicholson, embajador de Inglaterra en Madrid, y el general sir Stanley Clarke, que es primer caballero y primer mariscal de la Corte, los cuales hicieron en la presentación de S. M. y del séquito al vicelalmirante sir Berkeley Milner, que manda el yate real.

El prefecto marítimo organizó maravillosamente la salida de los barcos, siguiendo a las escuadras infinidad de remolcadores, lanchas de vapor, chalupas y canoas automáticas, que acompañaron durante largo trecho al Rey de España.

EN INGLATERRA

(DE NUESTRO REDACTOR EN LONDRES)

PREPARATIVOS

Londres 4. Puedo adelantarte ya algunas noticias nuevas interesantes, acerca de la próxima llegada del Rey de España a Inglaterra. El duque de Connaught no estará en Portsmouth esperando al Rey, sino en la estación Victoria, de esta capital.

El yate real llegará a Portsmouth a la una de la tarde. Los buques ingleses que se hallarán en aquel puerto al llegar S. M., serán los siguientes: El acorazado Exmouth, barco almirante. Los acorazados Russell, Swiftsure, Triumph, Cesar, Revenge, Anibal, Albatros, Cornwallis, Duncan y Bonaparte.

En el momento de desembarcar Alfonso XIII, se encontrarán en tierra para recibir al Rey todos los comandantes de los buques de guerra anclados en el puerto. Portsmouth 5, 4 m. Acabo de llegar de Londres para daros extensa cuenta de cuanto se relaciona con la llegada del Rey.

En el hotel me dicen que han llegado multitud de trenes, conduciendo millares de ingleses, deseosos de presenciar la llegada de D. Alfonso. La noche ha sido fría, la madrugada húmeda y hay mucha niebla. Los marinos, que están ultimando la decoración del desembarcadero y de los muelles, me dicen que si continúa soplando el viento, la niebla se disipará a media mañana, y quedará un día espléndido.

En el momento de desembarcar Alfonso XIII, se encontrarán en tierra para recibir al Rey todos los comandantes de los buques de guerra anclados en el puerto. Portsmouth 5, 4 m. Acabo de llegar de Londres para daros extensa cuenta de cuanto se relaciona con la llegada del Rey.

de M. Loubet, en el cual renueva los testimonios de su afecto; le da la despedida y hace votos por la felicidad de su viaje. A las nueve y media comienzan a regresar los barcos de recreo que siguieron al Rey, y se divisan en el horizonte los navíos de guerra franceses.

Blasco

El fuerte de Southsea comienza a hacer salvas. Portsmouth 5, 11 m. El Príncipe de Gales se dirige al puerto escoltado por la Guardia de Honor, y los acordes del himno nacional inglés.

En el momento de desembarcar Alfonso XIII, se encontrarán en tierra para recibir al Rey todos los comandantes de los buques de guerra anclados en el puerto. Portsmouth 5, 4 m. Acabo de llegar de Londres para daros extensa cuenta de cuanto se relaciona con la llegada del Rey.

En el momento de desembarcar Alfonso XIII, se encontrarán en tierra para recibir al Rey todos los comandantes de los buques de guerra anclados en el puerto. Portsmouth 5, 4 m. Acabo de llegar de Londres para daros extensa cuenta de cuanto se relaciona con la llegada del Rey.

En el momento de desembarcar Alfonso XIII, se encontrarán en tierra para recibir al Rey todos los comandantes de los buques de guerra anclados en el puerto. Portsmouth 5, 4 m. Acabo de llegar de Londres para daros extensa cuenta de cuanto se relaciona con la llegada del Rey.

En el momento de desembarcar Alfonso XIII, se encontrarán en tierra para recibir al Rey todos los comandantes de los buques de guerra anclados en el puerto. Portsmouth 5, 4 m. Acabo de llegar de Londres para daros extensa cuenta de cuanto se relaciona con la llegada del Rey.

El fuerte de Southsea comienza a hacer salvas. Portsmouth 5, 11 m. El Príncipe de Gales se dirige al puerto escoltado por la Guardia de Honor, y los acordes del himno nacional inglés.

Blasco

El fuerte de Southsea comienza a hacer salvas. Portsmouth 5, 11 m. El Príncipe de Gales se dirige al puerto escoltado por la Guardia de Honor, y los acordes del himno nacional inglés.

El fuerte de Southsea comienza a hacer salvas. Portsmouth 5, 11 m. El Príncipe de Gales se dirige al puerto escoltado por la Guardia de Honor, y los acordes del himno nacional inglés.

El fuerte de Southsea comienza a hacer salvas. Portsmouth 5, 11 m. El Príncipe de Gales se dirige al puerto escoltado por la Guardia de Honor, y los acordes del himno nacional inglés.

El fuerte de Southsea comienza a hacer salvas. Portsmouth 5, 11 m. El Príncipe de Gales se dirige al puerto escoltado por la Guardia de Honor, y los acordes del himno nacional inglés.

El fuerte de Southsea comienza a hacer salvas. Portsmouth 5, 11 m. El Príncipe de Gales se dirige al puerto escoltado por la Guardia de Honor, y los acordes del himno nacional inglés.

Cuando el Victoria and Albert acaba de atravesar las filas de los navíos, el buque almirante da la señal y todos los barcos disparan a un tiempo la última salva en honor del Rey de España y del Príncipe de Gales, resultando millares de cañonazos que atruenan el espacio y llenan de un humo tan espeso la bahía, que parece envuelta en densa niebla.

Moztu

Cuando el Victoria and Albert acaba de atravesar las filas de los navíos, el buque almirante da la señal y todos los barcos disparan a un tiempo la última salva en honor del Rey de España y del Príncipe de Gales, resultando millares de cañonazos que atruenan el espacio y llenan de un humo tan espeso la bahía, que parece envuelta en densa niebla.

Cuando el Victoria and Albert acaba de atravesar las filas de los navíos, el buque almirante da la señal y todos los barcos disparan a un tiempo la última salva en honor del Rey de España y del Príncipe de Gales, resultando millares de cañonazos que atruenan el espacio y llenan de un humo tan espeso la bahía, que parece envuelta en densa niebla.

Cuando el Victoria and Albert acaba de atravesar las filas de los navíos, el buque almirante da la señal y todos los barcos disparan a un tiempo la última salva en honor del Rey de España y del Príncipe de Gales, resultando millares de cañonazos que atruenan el espacio y llenan de un humo tan espeso la bahía, que parece envuelta en densa niebla.

Cuando el Victoria and Albert acaba de atravesar las filas de los navíos, el buque almirante da la señal y todos los barcos disparan a un tiempo la última salva en honor del Rey de España y del Príncipe de Gales, resultando millares de cañonazos que atruenan el espacio y llenan de un humo tan espeso la bahía, que parece envuelta en densa niebla.

Cuando el Victoria and Albert acaba de atravesar las filas de los navíos, el buque almirante da la señal y todos los barcos disparan a un tiempo la última salva en honor del Rey de España y del Príncipe de Gales, resultando millares de cañonazos que atruenan el espacio y llenan de un humo tan espeso la bahía, que parece envuelta en densa niebla.

anarquistas, dados sus métodos de acción individual, pueden llegar a ningún acuerdo, sino por un pacto de silencio en esta hostil y sangrienta lucha. Pero la prensa de París ha dejado de impresionar a la opinión inglesa.

Moztu

anarquistas, dados sus métodos de acción individual, pueden llegar a ningún acuerdo, sino por un pacto de silencio en esta hostil y sangrienta lucha. Pero la prensa de París ha dejado de impresionar a la opinión inglesa.

anarquistas, dados sus métodos de acción individual, pueden llegar a ningún acuerdo, sino por un pacto de silencio en esta hostil y sangrienta lucha. Pero la prensa de París ha dejado de impresionar a la opinión inglesa.

anarquistas, dados sus métodos de acción individual, pueden llegar a ningún acuerdo, sino por un pacto de silencio en esta hostil y sangrienta lucha. Pero la prensa de París ha dejado de impresionar a la opinión inglesa.

anarquistas, dados sus métodos de acción individual, pueden llegar a ningún acuerdo, sino por un pacto de silencio en esta hostil y sangrienta lucha. Pero la prensa de París ha dejado de impresionar a la opinión inglesa.

anarquistas, dados sus métodos de acción individual, pueden llegar a ningún acuerdo, sino por un pacto de silencio en esta hostil y sangrienta lucha. Pero la prensa de París ha dejado de impresionar a la opinión inglesa.

de verdadera regeneración para la patria, por el trabajo, por la cultura, por la educación. En el banquete con que fué recibida, obsequiados el profesor y los periodistas, brindaron los Sres. Marzá, Rojas y Sorio, leyendo saludos muy interesantes, y el Sr. Pérez Zubizarri, leyendo la voz de la Prensa el Sr. Trompeta.

Moztu

de verdadera regeneración para la patria, por el trabajo, por la cultura, por la educación. En el banquete con que fué recibida, obsequiados el profesor y los periodistas, brindaron los Sres. Marzá, Rojas y Sorio, leyendo saludos muy interesantes, y el Sr. Pérez Zubizarri, leyendo la voz de la Prensa el Sr. Trompeta.

de verdadera regeneración para la patria, por el trabajo, por la cultura, por la educación. En el banquete con que fué recibida, obsequiados el profesor y los periodistas, brindaron los Sres. Marzá, Rojas y Sorio, leyendo saludos muy interesantes, y el Sr. Pérez Zubizarri, leyendo la voz de la Prensa el Sr. Trompeta.

de verdadera regeneración para la patria, por el trabajo, por la cultura, por la educación. En el banquete con que fué recibida, obsequiados el profesor y los periodistas, brindaron los Sres. Marzá, Rojas y Sorio, leyendo saludos muy interesantes, y el Sr. Pérez Zubizarri, leyendo la voz de la Prensa el Sr. Trompeta.

de verdadera regeneración para la patria, por el trabajo, por la cultura, por la educación. En el banquete con que fué recibida, obsequiados el profesor y los periodistas, brindaron los Sres. Marzá, Rojas y Sorio, leyendo saludos muy interesantes, y el Sr. Pérez Zubizarri, leyendo la voz de la Prensa el Sr. Trompeta.

de verdadera regeneración para la patria, por el trabajo, por la cultura, por la educación. En el banquete con que fué recibida, obsequiados el profesor y los periodistas, brindaron los Sres. Marzá, Rojas y Sorio, leyendo saludos muy interesantes, y el Sr. Pérez Zubizarri, leyendo la voz de la Prensa el Sr. Trompeta.

EL ATENTADO (POR CORREO)

Ayer los correspondientes en París de los periódicos de Londres se lamentaban del exceso de precauciones adoptadas por las autoridades francesas con motivo de la entrada del Rey D. Alfonso en París. Las censuras se dirigían particularmente contra la Escuela de Coraceros que cercaba tan completamente el carruaje de gala que las multitudes no podían ver al Rey. No habían transcurrido veinticuatro horas desde que tales censuras se habían formulado y ya se ha visto que todas las precauciones eran pocas. A no ser por la Escuela de Coraceros, Europa tendría que lamentar el probaléon de una doble desgracia, porque la bomba de la calle de Rivoli no sólo hubiese dejado vacante el Trono de España sino la Presidencia de la República francesa.

Y para qué se pregunta horrorizado todo Londres, ¿para qué el terrorismo? ¿Qué gana Irlanda con el sistema de los fenianos? ¿Qué ha ganado Rusia con el régimen de asesinos que allí funciona regularmente desde hace cuarenta años? No es ese el camino de inducir a las clases directoras de un país a preocuparse de los intereses generales. Por el contrario, cuando los Monarcas y los gobernantes viven con el temor constante de ser las víctimas de un atentado, en vez de acercarse a los pueblos, se recluyen y apartan; en vez del espíritu de solidaridad entre los de arriba y los de abajo, que determina la eficiencia militar, industrial y artística, surge la desconfianza que separa las almas, y de esa desconfianza sobrevienen las grandes catástrofes colectivas, que abaten a todos, altos y bajos, en los mismos desastres.

El ejemplo está fresco, aun mana sangre y no es retórica, en los hospitales del Japón. Ahí está esa miserable escuadra rusa que mandaba al almirante Niebogoff. Se dice que el Báltico con la población amotinada. La propaganda nihilista se había extendido por los barcos de guerra. Llegó el momento de la batalla. Los marineros no obedecieron los órdenes de los jefes o los obedecieron de mala gana. De haber combatido todos animados por el mismo deseo de victoria, es lo probable que habrían salido victoriosos. No lo hicieron. Las grandes japonesas tampoco se detuvieron ante el anarquismo de los tripulantes rusos.

Y el resultado es que lo mismo yacen en el mar del Japón los aristócratas oficiales de la Guardia Naval Imperial que los marineros afiliados a las sectas nihilistas. Jamás escuadra alguna, desde que hay barcos armados en los mares, ha tenido más víctimas que la escuadra del Báltico. Pues estas víctimas no las han hecho tanto las balas japonesas como las propagandas terroristas que habían deshecho el alma rusa, que la habían incapacitado para ir a la guerra.

En Inglaterra, por fortuna, no es de temer nada por el atentado de París. Y no es porque la policía inglesa sea superior a la de Francia, ni porque se adopten mayores precauciones—aunque está claro que se adoptarán todas las posibles,—ni porque los anarquistas hayan hecho promesa de respetar un país en el que todas las ideas son libres.

EL ATENTADO (POR CORREO)

Ayer los correspondientes en París de los periódicos de Londres se lamentaban del exceso de precauciones adoptadas por las autoridades francesas con motivo de la entrada del Rey D. Alfonso en París. Las censuras se dirigían particularmente contra la Escuela de Coraceros que cercaba tan completamente el carruaje de gala que las multitudes no podían ver al Rey. No habían transcurrido veinticuatro horas desde que tales censuras se habían formulado y ya se ha visto que todas las precauciones eran pocas. A no ser por la Escuela de Coraceros, Europa tendría que lamentar el probaléon de una doble desgracia, porque la bomba de la calle de Rivoli no sólo hubiese dejado vacante el Trono de España sino la Presidencia de la República francesa.

Y para qué se pregunta horrorizado todo Londres, ¿para qué el terrorismo? ¿Qué gana Irlanda con el sistema de los fenianos? ¿Qué ha ganado Rusia con el régimen de asesinos que allí funciona regularmente desde hace cuarenta años? No es ese el camino de inducir a las clases directoras de un país a preocuparse de los intereses generales. Por el contrario, cuando los Monarcas y los gobernantes viven con el temor constante de ser las víctimas de un atentado, en vez de acercarse a los pueblos, se recluyen y apartan; en vez del espíritu de solidaridad entre los de arriba y los de abajo, que determina la eficiencia militar, industrial y artística, surge la desconfianza que separa las almas, y de esa desconfianza sobrevienen las grandes catástrofes colectivas, que abaten a todos, altos y bajos, en los mismos desastres.

El ejemplo está fresco, aun mana sangre y no es retórica, en los hospitales del Japón. Ahí está esa miserable escuadra rusa que mandaba al almirante Niebogoff. Se dice que el Báltico con la población amotinada. La propaganda nihilista se había extendido por los barcos de guerra. Llegó el momento de la batalla. Los marineros no obedecieron los órdenes de los jefes o los obedecieron de mala gana. De haber combatido todos animados por el mismo deseo de victoria, es lo probable que habrían salido victoriosos. No lo hicieron. Las grandes japonesas tampoco se detuvieron ante el anarquismo de los tripulantes rusos.

Y el resultado es que lo mismo yacen en el mar del Japón los aristócratas oficiales de la Guardia Naval Imperial que los marineros afiliados a las sectas nihilistas. Jamás escuadra alguna, desde que hay barcos armados en los mares, ha tenido más víctimas que la escuadra del Báltico. Pues estas víctimas no las han hecho tanto las balas japonesas como las propagandas terroristas que habían deshecho el alma rusa, que la habían incapacitado para ir a la guerra.

En Inglaterra, por fortuna, no es de temer nada por el atentado de París. Y no es porque la policía inglesa sea superior a la de Francia, ni porque se adopten mayores precauciones—aunque está claro que se adoptarán todas las posibles,—ni porque los anarquistas hayan hecho promesa de respetar un país en el que todas las ideas son libres.

pinzadas. Se ha esperado un poco para tomar una decisión; pero en fin, se ha tomado, y en seguida van a hacer la demanda en toda regla, como en el gran mundo. Herminia, que se había levantado, tuvo que sentarse. No podía ya sostenerse en pie. Aunque prevenida, el golpe la había trastornado. Luisa corrió hacia ella, la abrazó y la dijo muy tiernamente: —Herminia!... ¡Hija mía!... ¡Niña querida!... Y añadió: —He sido una vieja chocha; le he dado la noticia demasiado pronto; tenía tanta prisa por comunicarle la nueva! ¡Pobre criatura, esto le ha hecho efecto! —Veamos, veamos, reponte... Sonría a la vieja Luisa. Ya sabes que ella te quiere mucho. Sabes que ella no desea más que tu felicidad... ¡Querida mía! ¡Hija adorada! —Vas, pues, a ir a vestirte; le pondrás bien mona, esto no te costará trabajo. Es preciso hacer honor a tu futuro. —Herminia, profundamente turbada, abatida, miraba ante ella con fijeza. —Y Luisa, persuadida de que la joven se había renunado de la emoción muy natural que había experimentado, prosiguió: —¡Tu futuro! He ahí uno que tiene suerte. Ser tu marido es una felicidad. Ya estoy celosa de él. —El monstro te llevará a su casa... y yo, la vieja, me quedaré sola... ¡Esta es la vida! —No tengo espeso hacia ya mucho tiempo, puesto que tu padre murió joven todavía, ¡digo hombre!... Y por nuestra desgracia, pronto hará quince años que... Sin esposo y pronto sin hijos. —Entristecida, emocionada, calló un momento; después añadió: —Es igual; sabré resignarme. Tú serás feliz, y esto es lo que yo quiero. ¡Mi sueño, satisfecho! Ninguna inquietud por tu porvenir! —¡Ah! La miseria... la enfermedad posible... la falta de trabajo y el hospital en perspectiva... ¡y quién sabe para qué porvenir! —Eso me espantaba, yo no podía dormir. Es que yo conozco la vida, es que se como se sufre, a menudo sin haberlo merecido, y únicamente porque la mala suerte se encarna siempre con los más desgraciados. —En vez de esto, la seguridad de tu bienestar está asegurado, la vida tranquila y la consideración de todos para los que tienen de qué. —Y entusiasmada, aturrida por sus propias palabras, Luisa prosiguió: —¡Ah! Soy muy feliz... sí, sí, muy feliz. —Segura de que la joven participaría de su entusiasmo, la estrechó apasionadamente.

—Vamos, abrázame, Herminia... señora Gustavo. —Bastó tiernamente a su hija, y dijo a manera de conclusión: —Vete a vestirte. —Estaba persuadida de que había convencido a Herminia; había empleado tantas y tan buenas razones! Según ella, la joven no podía hacer ninguna objeción valedera. La situación era clara como el agua cristalina. No había necesidad de hacer grandes estudios para darse cuenta de este hecho, a saber: que la unión propuesta era de las más aceptables. Herminia se había desprendido lentamente de los brazos de su madre, que repitió: —Vete a vestirte. —Es inútil—dijo fríamente la joven. —¡Qué dices!—replicó Luisa estupefacta. —Y Herminia replicó: —Antes de decidir de mí, como has hecho, hubieras podido consultarme. —¡Consultarte! —Sí... por no exponer a una afrenta a los que esperas. —¡A una afrenta! —La joven, que parecía haber reconquistado todas sus fuerzas, añadió muy decidida: —No seré nunca la mujer del señor Gustavo Fauverot... Jamás, jamás, jamás. —¡Qué es lo que charlast! —Soy dueña de mí. —Dueña de ti... dueña de ti... Está pronto dicho... Sería preciso verlo. —Está ya visto. —Comprende; sigues prefiriendo a Juan Morand. —Sí. —¡Buen partido! Un chupatinas... hijo de un repartidor de periódicos, que no tiene un pepino. —Le amo. —¡Vamos! Tú lo crees... A tu edad se creen siempre tonterías como esas... —Le amo. —El efecto de tus dichosos folletines... siempre. Palabras, mentiras, juras, cuentos de Las mil y una noches. La vida, desgraciada, es otra cosa que eso. Y yo conozco la vida. Tú no sabes lo que es... no, tú no lo sabes. —Exasperada Luisa, repuso después de un momento de silencio: —Yo también me casé por amor. Verdaderamente amaba a tu padre. El día que nos casamos, después de la boda teníamos por todo tener treinta cuerdos. Ya sabes que lo de contigo pan y cebolla no

—Vamos, abrázame, Herminia... señora Gustavo. —Bastó tiernamente a su hija, y dijo a manera de conclusión: —Vete a vestirte. —Estaba persuadida de que había convencido a Herminia; había empleado tantas y tan buenas razones! Según ella, la joven no podía hacer ninguna objeción valedera. La situación era clara como el agua cristalina. No había necesidad de hacer grandes estudios para darse cuenta de este hecho, a saber: que la unión propuesta era de las más aceptables. Herminia se había desprendido lentamente de los brazos de su madre, que repitió: —Vete a vestirte. —Es inútil—dijo fríamente la joven. —¡Qué dices!—replicó Luisa estupefacta. —Y Herminia replicó: —Antes de decidir de mí, como has hecho, hubieras podido consultarme. —¡Consultarte! —Sí... por no exponer a una afrenta a los que esperas. —¡A una afrenta! —La joven, que parecía haber reconquistado todas sus fuerzas, añadió muy decidida: —No seré nunca la mujer del señor Gustavo Fauverot... Jamás, jamás, jamás. —¡Qué es lo que charlast! —Soy dueña de mí. —Dueña de ti... dueña de ti... Está pronto dicho... Sería preciso verlo. —Está ya visto. —Comprende; sigues prefiriendo a Juan Morand. —Sí. —¡Buen partido! Un chupatinas... hijo de un repartidor de periódicos, que no tiene un pepino. —Le amo. —¡Vamos! Tú lo crees... A tu edad se creen siempre tonterías como esas... —Le amo. —El efecto de tus dichosos folletines... siempre. Palabras, mentiras, juras, cuentos de Las mil y una noches. La vida, desgraciada, es otra cosa que eso. Y yo conozco la vida. Tú no sabes lo que es... no, tú no lo sabes. —Exasperada Luisa, repuso después de un momento de silencio: —Yo también me casé por amor. Verdaderamente amaba a tu padre. El día que nos casamos, después de la boda teníamos por todo tener treinta cuerdos. Ya sabes que lo de contigo pan y cebolla no

—Vamos, abrázame, Herminia... señora Gustavo. —Bastó tiernamente a su hija, y dijo a manera de conclusión: —Vete a vestirte. —Estaba persuadida de que había convencido a Herminia; había empleado tantas y tan buenas razones! Según ella, la joven no podía hacer ninguna objeción valedera. La situación era clara como el agua cristalina. No había necesidad de hacer grandes estudios para darse cuenta de este hecho, a saber: que la unión propuesta era de las más aceptables. Herminia se había desprendido lentamente de los brazos de su madre, que repitió: —Vete a vestirte. —Es inútil—dijo fríamente la joven. —¡Qué dices!—replicó Luisa estupefacta. —Y Herminia replicó: —Antes de decidir de mí, como has hecho, hubieras podido consultarme. —¡Consultarte! —Sí... por no exponer a una afrenta a los que esperas. —¡A una afrenta! —La joven, que parecía haber reconquistado todas sus fuerzas, añadió muy decidida: —No seré nunca la mujer del señor Gustavo Fauverot... Jamás, jamás, jamás. —¡Qué es lo que charlast! —Soy dueña de mí. —Dueña de ti... dueña de ti... Está pronto dicho... Sería preciso verlo. —Está ya visto. —Comprende; sigues prefiriendo a Juan Morand. —Sí. —¡Buen partido! Un chupatinas... hijo de un repartidor de periódicos, que no tiene un pepino. —Le amo. —¡Vamos! Tú lo crees... A tu edad se creen siempre tonterías como esas... —Le amo. —El efecto de tus dichosos folletines... siempre. Palabras, mentiras, juras, cuentos de Las mil y una noches. La vida, desgraciada, es otra cosa que eso. Y yo conozco la vida. Tú no sabes lo que es... no, tú no lo sabes. —Exasperada Luisa, repuso después de un momento de silencio: —Yo también me casé por amor. Verdaderamente amaba a tu padre. El día que nos casamos, después de la boda teníamos por todo tener treinta cuerdos. Ya sabes que lo de contigo pan y cebolla no

—Vamos, abrázame, Herminia... señora Gustavo. —Bastó tiernamente a su hija, y dijo a manera de conclusión: —Vete a vestirte. —Estaba persuadida de que había convencido a Herminia; había empleado tantas y tan buenas razones! Según ella, la joven no podía hacer ninguna objeción valedera. La situación era clara como el agua cristalina. No había necesidad de hacer grandes estudios para darse cuenta de este hecho, a saber: que la unión propuesta era de las más aceptables. Herminia se había desprendido lentamente de los brazos de su madre, que repitió: —Vete a vestirte. —Es inútil—dijo fríamente la joven. —¡Qué dices!—replicó Luisa estupefacta. —Y Herminia replicó: —Antes de decidir de mí, como has hecho, hubieras podido consultarme. —¡Consultarte! —Sí... por no exponer a una afrenta a los que esperas. —¡A una afrenta! —La joven, que parecía haber reconquistado todas sus fuerzas, añadió muy decidida: —No seré nunca la mujer del señor Gustavo Fauverot... Jamás, jamás, jamás. —¡Qué es lo que charlast! —Soy dueña de mí. —Dueña de ti... dueña de ti... Está pronto dicho... Sería preciso verlo. —Está ya visto. —Comprende; sigues prefiriendo a Juan Morand. —Sí. —¡Buen partido! Un chupatinas... hijo de un repartidor de periódicos, que no tiene un pepino. —Le amo. —¡Vamos! Tú lo crees... A tu edad se creen siempre tonterías como esas... —Le amo. —El efecto de tus dichosos folletines... siempre. Palabras, mentiras, juras, cuentos de Las mil y una noches. La vida, desgraciada, es otra cosa que eso. Y yo conozco la vida. Tú no sabes lo que es... no, tú no lo sabes. —Exasperada Luisa, repuso después de un momento de silencio: —Yo también me casé por amor. Verdaderamente amaba a tu padre. El día que nos casamos, después de la boda teníamos por todo tener treinta cuerdos. Ya sabes que lo de contigo pan y cebolla no

LO DE RUSIA

PARIS 5. Despachos de Petersburgo comunican que en el teatro de Vauxhall han ocurrido sucesos sangrientos. Durante la representación, el público hizo manifestaciones subversivas, dando muerte a la autocracia y profiriendo otros gritos análogos.

DESDE BARCELONA

BARCELONA 5. Nada hay de nuevo en el sumario instruido a consecuencia del complot anarquista. Los presos por orden del juez instructor continúan en la cárcel, incomunicados.

El gobernador civil ha desmentido que haya conferenciado con el ministro de la Gobernación respecto a este asunto. Todos los detenidos como sospechosos procedentes de Francia conunarán presos en esta que la policía compruebe las afirmaciones que han hecho.

La policía ha detenido a Heriberto Cava y José Toscauella en el momento en que se disponían a embarcar en un vapor que partía con rumbo a Marsella.

Ambos detenidos son anarquistas. Al interrogatorio respecto a la causa por que se suscitaban de Barcelona, manifestaron que trataban de eludir el servicio militar.

Procedentes de Rosas han llegado el crucero Lepanto y el torpedero Osado. Ha salido el cañonero Temerario con objeto de hacer un viaje por la costa.

La colonia francesa se ha reunido para tratar de hacer un obsequio al Rey de España como recordatorio de su viaje a París, y protestar del atentado anarquista.

Zacarias, Labourdeite y Comp.

El taller que dichos señores tienen montado en la calle de Miguel Ángel, 25, es el único en Madrid para la reparación de coches eléctricos, tanto del equipo eléctrico como de los motores y baterías, sea cual fuere su marca.

NOTAS PALATINAS

Fué la mañana en Palacio muy animada. Durante toda ella no hizo S. M. la Reina más que recibir manifestaciones de adhesión y cariño con motivo de haber resultado ileso el Rey del atentado de París.

Generales, jefes y oficiales que prestan servicio en el ministerio de la Guerra, en el Estado Mayor Central y en la Capitanía General, fueron colectivamente a Palacio a saludar a S. M., yendo a su frente el general Martitegui.

Instantes después recibió la Reina a los marinos. Entre generales, jefes y oficiales serían muy olientes. Llevó su voz en la audiencia el Sr. Cobian, que felicitó a S. M. por haberse salvado el Monarca en el atentado de París.

No sólo la Marina, dijo, no sólo Francia, sino el mundo entero está animado por esas sentimientos de patriotismo que inspira el crimen y por la alegría de resultar ileso nuestro Monarca.

El mundo también, señora, admira a Vuestra Majestad por la brillante educación que ha sabido dar a su augusto hijo, inculcándole la más alta idea del cumplimiento del deber, como admira el valor y la sangre fría que ha demostrado en París Don Alfonso XIII.

La Reina, conmovida, agradeció mucho la felicitación de la Marina, y a su Comisión numerosa le dio la noticia de haber llegado el Rey felizmente a Cherburgo y de estar ya embarcado en el Victoria and Albert y navegando con rumbo a Portsmouth, donde llegará a la una de la tarde, siguiendo el viaje para hacer a las cuatro su entrada en Londres.

Su Majestad dio a besar su mano a los marinos presentes, teniendo para cada uno una frase de consideración y de afecto.

La augusta dama se muestra a la vez muy agradecida a las manifestaciones de cariño y simpatía que el Rey ha recibido del pueblo francés.

Presidiendo una Comisión del alto personal de Telegrafos entró luego el Sr. Rendueles a saludar a S. M. La Reina, después de oír y agradecer las protestas de adhesión que los comisionados le hicieron, con motivo del atentado de París, elogio de nuevo la excelencia del servicio telegráfico en estos días de tantos miligramos de comisiones, singularmente para el extranjero. Desde el atentado de París se han cursado al día unos 30.000 despachos, dándose el caso de hallarse en su destino a los diez minutos de depositados.

La Comisión habló con S. M. del teléfono con París. No está establecido por deficiencias, no del material español, sino de la línea francesa.

En los días siguientes se habló bien con Burdeos; pero queriendo hablar con París las telefonistas de Burdeos, dijeron que era imposible dicha comunicación. Un inspector de Telegrafos de España y otro de Francia, funcionando en el Puesto internacional, sobre el Bidasoa, comprobaron que la deficiencia no era de nuestras líneas, y si de las francesas, consiguiendo que la comunicación telefónica entre Madrid y París requiera un hilo especial.

Después de estas representaciones oficiales, cumplimentaron a la Reina el general Cervera y el capitán general del Ferrol, marqués del Real Tesoro.

También saludaron a S. M. varias de sus damas y grandes de España.

La Compañía del cable de Bilbao, de acuerdo con el Gobierno inglés, ha puesto a disposición de S. M. el Rey dicha línea, a fin de que este Madrid en comunicación directa con el Palacio de Buckingham mientras en el residio Don Alfonso XIII.

Esta mañana se hicieron felices ensayos de dicha comunicación directa. Los telegrafistas de Londres dijeron que allí estaba liendo.

A la una de la tarde desfilaba por la plaza de Oriente, por delante de la puerta del Príncipe, la brigada de infantería que manda el general Rubín, compuesta de los regimientos del Rey y de León.

El primero de dichos cuerpos desfiló a los órdenes de la popular Marcha de Boulanger. La Reina lo pasar las tropas desde el balcón principal, acompañada de la Infanta María Teresa, los Príncipes Pio de Saboya y la duquesa de San Carlos.

Su Majestad el Rey pasará el día 11 en San Sebastián, donde se detendrá para descansar. Es de advertir que lo mismo hizo al emprender su viaje al extranjero, y descansó en los días de su estancia en automóvil los siguientes pueblos de Guipúzcoa: Deva, Azpeitia, Elgoibar, Plencia, Vergara, Zumarraga, Beasain, Villafranca, Tolosa, Astigarraga, Oyazun y Rentería.

El ministro de la Guerra, en muy sentidas frases, manifestó que el Ejército se asoció de todo corazón a la protesta general contra el infame atentado de París y a la alegría del pueblo español por haber salido ileso.

Su Majestad la Reina agradeció vivamente estas manifestaciones hechas en nombre del Ejército y no ocultó que ansiaba el momento de ver al Rey de regreso en España. Luego dijo S. M. a besar su mano, hablando afectuosamente a todos.

Instantes después recibió la Reina a los marinos. Entre generales, jefes y oficiales serían muy olientes. Llevó su voz en la audiencia el Sr. Cobian, que felicitó a S. M. por haberse salvado el Monarca en el atentado de París.

No sólo la Marina, dijo, no sólo Francia, sino el mundo entero está animado por esos sentimientos de patriotismo que inspira el crimen y por la alegría de resultar ileso nuestro Monarca.

El mundo también, señora, admira a Vuestra Majestad por la brillante educación que ha sabido dar a su augusto hijo, inculcándole la más alta idea del cumplimiento del deber, como admira el valor y la sangre fría que ha demostrado en París Don Alfonso XIII.

La Reina, conmovida, agradeció mucho la felicitación de la Marina, y a su Comisión numerosa le dio la noticia de haber llegado el Rey felizmente a Cherburgo y de estar ya embarcado en el Victoria and Albert y navegando con rumbo a Portsmouth, donde llegará a la una de la tarde, siguiendo el viaje para hacer a las cuatro su entrada en Londres.

Su Majestad dio a besar su mano a los marinos presentes, teniendo para cada uno una frase de consideración y de afecto.

Entró luego a saludar a S. M. una Comisión del Ministerio fiscal, presidida por su jefe, Sr. Matuquer, fiscal del Tribunal Supremo de Justicia.

Las manifestaciones de adhesión y cariño a la Monarquía fueron parecidas a las anteriores.

NOTICIAS

(The Equitable Life Assurance of the United States)

LA QUOTATIVA DE LOS ESTADOS UNIDOS SUS PAGOS

Esta Sociedad ha pagado por varios conceptos a sus tenedores de pólizas desde el año 1859, fecha de su fundación, hasta 31 de diciembre de 1904, la suma de:

Table with 2 columns: Concepto and Cantidad. Includes 'Dollars 477.401.321,49', 'Pesetas 39.223.607,62', etc.

Producción en 1905. Noticias de nuestra Oficina Central de New York, en la circular de su segundo vicepresidente de fecha 1.º de mayo último, indican a conocer que la Compañía ha emitido en el último mes más de mil pólizas que en igual mes del año anterior, y que los nuevos negocios pagados por la misma en los meses transcurridos de este año exceden en cinco millones de dólares a los percibidos en iguales meses de 1904.—El Cajero, Miguel Rosillo.—El Interventor, Francisco González.

El martes próximo se verificará en el teatro de la Zarzuela el debut de la aplaudida triple señorita Calvo, con la popular obra El puñal de rosas.

SOMATOSÉ

El miércoles 7 del corriente, a las seis de la tarde, en su domicilio social (Mayor, 6), se reunirán los socios de la Asociación de propietarios de Madrid inscritos en la sección de seguros mutuos contra los accidentes del trabajo, a fin de tratar importantes asuntos, por lo que se ruega la puntual asistencia.

La Sociedad Española de Higiene celebrará sesión pública mañana, martes, a las nueve de la noche, en su local, Montera, 22, bajo. Se dará lectura a las bases del tema «Educación de anormal», para su aprobación definitiva, y el presidente, Sr. Fernández Caro, hará el resumen, terminando con esto las sesiones del presente curso.

Esta tarde ha recibido sepultura en el panteón de su propiedad en la Sacramental de San Isidro, la opulenta Sra. D.ª Francisca Martínez Moreno, tía del conocido ganadero de toros D. Esteban Hernández.

La finada era modelo de señoras y esplendor, socorriendo al necesitado con caridad inagotable. Esto, unido a su excepcional modestia y distinguido trato, cautivaba a cuantos se honraban con su amistad.

El general Polavieja saldrá dentro de breves días para el extranjero, donde va a estudiar las defensas militares. A sus órdenes irá el capitán Sr. Balseiro.

En la Casa de Socorro del distrito de Chamberí fue ayer curado el niño de cuatro años Ángel Castellano, que sufría quemaduras de pronóstico reservado.

LA JUSTICIA MUNICIPAL

Esta tarde han sido firmados los nombramientos de suplentes que faltaban para completar la combinación de cargos para el próximo bienio, que ha quedado constituida en la forma siguiente:

Districto del Centro. Juez, D. Luis de Aldecoa (reelegido). Suplente, D. Joaquín Montes (reelegido). Fiscal, D. Fernando Garralda y Calderón. Suplente, D. José María Martínez de Abellanosa.

Hospicio. Juez, D. Javier Millán (reelegido). Suplente, D. José María Cervantes. Fiscal, D. Víctor Cován (reelegido). Suplente, D. Federico García Patón.

Chamberí. Juez, D. Eugenio Montero Villegas (reelegido). Suplente, D. José Álvarez Arranz (actual fiscal del Congreso). Fiscal, D. José Ferrer (actual fiscal suplente del Hospicio). Suplente, D. Manuel Tereso y Acosta.

Buenavista. Juez, D. Eduardo Gómez de Baquero (reelegido). Suplente, D. Emilio Rancés (reelegido). Fiscal, D. Javier Jiménez de la Puente (reelegido). Suplente, D. José Olivares Castán.

Congreso. Juez, D. José Luis Castillejo (reelegido). Suplente, D. José María Romero (actual juez suplente de Chamberí). Fiscal, D. Gabriel Usara (actual fiscal del Centro). Suplente, D. Carlos Ramos Izquierdo.

Hospital. Juez, D. Mariano Ordóñez (reelegido). Suplente, D. Jacinto Felipe Picón (reelegido). Fiscal, D. Mariano Alonso Bayon. Suplente, D. Alfonso Esteban Rodríguez.

Inclusa. Juez, D. Cristóbal Bordiú y Prat (reelegido). Suplente, D. Juan Aguilar y López (reelegido). Fiscal, D. José Evaristo Vignote. Suplente, D. Juan Muñoz y García Lomas.

Fiscal, D. José Barquero (reelegido). Suplente, D. Francisco Lastris Prieto. Universidad. Juez, D. Honorio Valentín Gamezo (reelegido). Suplente, D. Pedro Sabau. Fiscal, D. Manuel Latorre. Suplente, D. Fernando Calderón y Cerezo.

ECOS POLITICOS

El Sr. González Besada ha recibido hoy el siguiente telegrama del ministro del Interior de Francia: «Su Majestad ha salido de París, dejando unánimes sentimientos de su admirable sangre fría, su valor, su acuitud y su imperturbable buen humor, antes como después del atentado, que ha sorprendido a toda mi previsión y a toda mi solicitud, habiendo conquistado todos los corazones.

Guardaremos este precioso recuerdo de estas inolvidables jornadas, que contribuirán a estrechar las relaciones de las dos naciones hermanas. «No considero dichoso de que estas circunstancias me permitan renovarlos, así como al Presidente y a todos los individuos del Gabinete, la seguridad de mi alta consideración y de mi afectuoso sentimiento. E.TIENNE.»

El extenso servicio telegráfico que desde París nos ha puesto Ricardo Blasco, viene a confirmar la impresión que abrigaba el ministro de la Gobernación, y hemos acogido en estas columnas, respecto a que tanto la bomba arrojada en París al paso de Don Alfonso XIII como la encontrada sin haber hecho explosión, y que tuvo que ser también arrojada casi al mismo tiempo que la primera, no fueran detonadas en España.

El Laboratorio de Artillería de París lo ha dicho terminantemente en el informe que ha emitido acerca de su análisis. El Laboratorio ha informado en el sentido de que las bombas, por las sustancias que contenían, no podían haber sido construidas sino menos de cuatro días antes del atentado, ni tampoco haber sido transportadas desde larga distancia, toda vez que esto hubiera podido producir la percusión.

El mitin republicano celebrado en Coruña, a juzgar por los informes oficiales, ha sido un fracaso para sus organizadores. Hubo oradores que desistieron de hacer uso de la palabra y otros a quienes el público hizo sentir.

No es cierto que el gobernador de aquella capital hubiera negado autorización para una serenata, puesto que ni siquiera fué solicitada esa autorización. El jueves se celebraron en Madrid los funerales que el Estado costea por el eterno descanso de D. Francisco Silvea.

En el ministerio de la Gobernación ni quitan ni conceden importancia a la detención de un individuo hecha en Bilbao. Dicho sujeto había dejado aquella villa procedente de San Sebastián y, según parece, a éste último punto se había dirigido desde Francia.

Una vez detenido se le ha llevado a San Sebastián. Lo más probable, por no decir casi seguro, es que la detención está relacionada con el atentado contra S. M. en París.

Por ahora, el Gobierno no se propone proveer las vacantes de senadores vitalicios. Se ha limitado a proveer una en el ministerio de Estado, teniendo en cuenta que éste no tenía asiento en ninguno de los Cuerpos Colegiados.

ULTIMA HORA

EL ATENTADO EL PROCESO

París 5. El juez M. Leydet, que instruye el sumario en el proceso del atentado, pasó ayer gran parte de la tarde clasificando los documentos referentes al asunto. Luego volvió a tomar declaración al zapatero Causanel, marido de la criada del escritor anarquista Carlos Malato.

También declaró la criada. El juez preguntó a Causanel si no le sorprendía el recibir aquellos paquetes postales que entregó a Malato. Causanel contestó que no le sorprendía, porque tenía costumbre de recibir muchas cartas dirigidas a su amigo.

Tampoco sorprendió a Causanel que Malato, hallándose enfermo, le encargara de llevar un paquete al domicilio de Vallina, situado en la calle Toulier. Como Vallina no se hallaba en su casa, Causanel dejó el paquete a la portera.

Ha insistido el declarante en que no conocía a Vallina y no puede precisar si el paquete que llevó a casa de éste era el mismo que antes recibiera para Malato, aunque está seguro que era de igual tamaño. La mujer de Causanel ha manifestado que no sabe absolutamente nada del asunto.

Blasco. EL REY EN INGLATERRA

LA PRENSA INGLESA. Londres 5. Toda la Prensa se ocupa del viaje del Rey, y da en sus editoriales la bienvenida a éste. The Times dice que Inglaterra se ha mostrado siempre satisfecha al honrar a los jefes de los demás Estados, por mirar en sus visitas un signo de paz europea; pero en la visita del Rey de España hay tal aire de novedad y juventud, que la hace doblemente interesante.

The Times hace resaltar es Don Alfonso el primer Soberano español que pisa el suelo inglés, ya que, cuando su malogrado padre estudiaba en Inglaterra, aún no era Rey, ni tampoco lo era todavía Feli e II cuando fué a buscar a su esposa la Reina María.

Añade que el momento actual es de renovación para España. «Después de los sucesos de 1893, cuyos ecos son demasiado lejanos y complejos para que pueda atribuir nadie la responsabilidad de los mismos al Rey, éste se encuentra ahora al frente de un Estado libre de toda complicación americana o asiática, y así puede dedicar toda su vida a mejorar las condiciones interiores del mismo, despertando las inmensas energías que en éste dormitan, con su juventud é inteligencia.»

Rey un importantísimo y simpático artículo. «La juventud del Rey Alfonso XIII, dice Daily Telegraph, y el valor de que ha dado gallarda prueba el Monarca español, con ocasión del atentado en París, le han conquistado todos los corazones ingleses.

La sola ambición del joven Soberano es la de constituirse en bienhechor de su nación. Es Alfonso XIII un verdadero Rey patriota, que ha subido al Trono en condiciones análogas a aquellas en que ciñó a sus sienes la corona británica la Reina Victoria.

Esperamos que ahora ocurrirá en España lo que sucedió en Inglaterra. Como en otros tiempos con la Reina Victoria, en éstos con Alfonso XIII, la juventud del Monarca es un buen augurio para el porvenir. El Daily Graphic se expresa más cariñosamente aún.

«La juventud de Alfonso XIII, su carácter inclinado a los entusiasmos, todo cuanto sabemos de su vida doméstica, vigilada con tanta ternura y tanto amor por su madre, que es el más admirable tipo femenino que registra la historia de las Reinas, son datos infalibles para conquistar el corazón de John Bull.

«El padre del actual Rey de España estudió en el Colegio de Sandhurst, y hoy nos complacemos en saludar también al hijo, para quien no hemos oído hasta ahora sino alabanzas.

«Inglaterra se interesa vivamente por España, según acaba de demostrar con claridad lord Lansdowne al insistir para que fueran introducidas en el reciente tratado francoinglés sobre Marruecos cláusulas beneficiosas sobre los intereses españoles.»

Daily Mail, al hablar del viaje de S. M. Alfonso XIII, lo estudia principalmente desde el punto de vista internacional y dice: «En el aspecto político, la visita del Rey Alfonso es un signo clarísimo de que el Gobierno español aprueba plenamente la política de Francia é Inglaterra en el Imperio marroquí.

«La visita de Alfonso XIII demuestra que las tres Potencias más interesadas en el Imperio marroquí están completamente de acuerdo acerca de ese asunto.» El Morning Post, por su parte, se expresa en estos términos: «La muestra más brillante de la hospitalidad inglesa han sido los calurosos saludos con que acaban de recibir los súbditos británicos cordialmente al joven Rey Alfonso, el cual, habiendo subido al trono en momento poco fácil, ha mostrado ya poseer el valor necesario para afrontar las dificultades y la capacidad suficiente para sobreponerse a ellas.

Las fiestas de esta semana no serán un vano ceremonial frío, sino una señal calorosa de la viva simpatía que sentimos por España y por el pueblo español. Ignoramos cuáles podrán ser las consecuencias de esta visita regia para el porvenir; pero estamos seguros de que el Rey Alfonso encontrará en Eduardo VII, no sólo el mejor amigo para recibirle con afecto, sino también el más cuerdo consejero en el caso de que lo necesite.»

Interino. A BORDO DEL 'VICTORIA'

Portsmouth 5, 1.º 0. (Urgente.) El Príncipe de Gales, en cuanto el Victoria atracó, sube al yate, acompañado de su séquito. Le siguen nuestro embajador, el almirante comandante del puerto y las autoridades militares, marítimas y civiles.

En el momento en que el Príncipe de Gales sube a bordo del yate, iza éste el estandarte del principado con sus tres grandes plumas blancas. La música entona el himno inglés y las salvas se reproducen de nuevo.

La muchedumbre vitorea al Rey, a España, al Príncipe de Gales, a Inglaterra, y el entusiasmo es enorme. Las señoras que ocupan las tribunas del muelle y del gran paseo de la Marina agitan sus pañuelos y aclaman al Soberano. El Rey y el Príncipe de Gales hacen presentación de sus respectivos séquitos, durando este acto oficial unos treinta minutos, comenzando inmediatamente la recepción de las autoridades de Portsmouth.

LA RECEPCION

Portsmouth 5, 1.º 0. (Urgente.) Frente al muelle, y engalanado, está el famoso navio Victoria, donde murió Nelson. A las doce y cuarenta y siete en punto, y continuando la lluvia, que a ratos es torrencial, avanzan las comitivas.

El muelle está totalmente lleno, los uniformes presentan un deslumbrante golpe de vista. Don Alfonso XIII, que viste uniforme de almirante de la escuadra inglesa, saluda desde el portalón a las Comisiones que se van aproximando.

A las una y diez comienza la recepción. Los marineros han tendido desde el muelle hasta el portalón del yate, un puentecillo decorado con los colores de la bandera española.

El Príncipe de Gales presenta su séquito, y las autoridades al Rey de España, y comienza la recepción de las autoridades. El mayor de Portsmouth, seguido de los dos aldermen y de varios ediles, ofrece al Rey el mensaje de la ciudad, que está escrito en un libro con hojas de pergamino y magníficos caracteres miniaturados.

El libro está encuadrado en marroquín, con adornos dorados negro y rosa. El Rey contesta al mayor de Portsmouth, agradeciendo el mensaje y haciendo votos por la prosperidad de la ciudad inglesa. Terminada esta ceremonia, descienden del yate todos los comisionados, quedando solos el Rey, el Príncipe de Gales, el embajador y el almirante, con los séquitos reales, en el salón del Victoria and Albert, donde se sirve un almuerzo íntimo.

El salón está espléndidamente decorado con pabellones ingleses y españoles. Junto a las armas del Rey de Inglaterra, que campean en un escudo, se ha colocado otro con las del Rey de España. La mesa está decorada con profusión de flores.

Después del almuerzo se tomará el tren para llegar a Londres a eso de las cinco. Debo gratitud inmensa a nuestro embajador en Londres, Sr. Polo de Bernabé, el cual ha dado todo género de facilidades, des, tanto a mí como a mi auxiliar. Saldré con el tren real y os telegrafiaré urgente.

mientras dura el almuerzo, se balancea terriblemente. Los marineros desembarcan el equipo regio con gran trabajo, pues el estado del mar empeora y llueve mucho.

Al desembarcar, el Rey entra directamente en el vagón, pues d.luvia. A las 2,28 se pondrá en marcha el tren real. El Príncipe de Gales, rubio, palidísimo y muy pálido el Czar, conversa, riéndose, con el Rey.

A excepción de los invitados, no ha entrado público en el Arsenal; pero había millares en las tribunas. El tren real será despedido con salvas. Falta un minuto para que salgamos.

LLEGADA A LONDRES

Victoria St. 5, 1.º 0. (Urgente.) A las cuatro treinta y cinco llega el tren real a la estación de Victoria, desde donde será el trayecto urgente. El tren ha venido por la línea Costa-Sur-Londres-Brighton.

En la estación esperaban al Rey Eduardo, la Reina Alejandra, los duques de Connaught y todos los miembros de la Familia Real. Están, además, el primer lord del Tesoro, el duque de Fife; lord teniente del Condado de Londres, el secretario de Estado, el del Interior, el de Relaciones extranjeras, el jefe del Estado Mayor Central, todo el Consejo del Ejército y numerosas ímas representaciones de todas las clases sociales.

En la estación se ha arreglado un salón de gran gala. Como la estación Victoria se halla muy próxima a Buckingham, no habría facilidades para que el pueblo de Londres viese a Don Alfonso, en caso de hacerse directamente el trayecto al Palacio.

Por lo tanto, el cortejo de gala irá por Grosvenor-Gardens (donde se halla la Embajada española) y Grosvenor-Place a Piccadilly, que es la calle más animada de Londres, de donde bajarán por Saint-James's Street a Pall-Mall, para ir por Marlborough Yard al Hall y por entre los jardines que se extienden a uno y otro lado de la nueva y amplia avenida que se llama Procession-Road (Camino de los Cortijos), a la entrada principal de Buckingham Palace.

Londres 5, 5. (Urgente.) Millares de carruajes abiertos, ocupados por inmensa muchedumbre, presencian el paso del cortejo. Enormes ovaciones. La comitiva se dirige a Buckingham Palace. No creí que los ingleses fuesen capaces de entusiasmo tan delirante.

GUARDIA DE HONOR

Londres 5, 5. (Urgente.) La guardia de honor en la estación Victoria la dan los Guardias Irlandeses. En Buckingham Palace, dan la guardia de honor los Coldstreams de la Guardia Real. La música de Reales Granaderos se halla en Hyde Park Corner, junto a Saint James.

Las músicas de Guardias Irlandesas y de Coldstreams, están en Victoria Station y Buckingham Palace. Londres 5, 5, 15. (Urgente.) A las 5,7 entra Don Alfonso en Buckingham Palace. Aclamadísimo. Grandes ovaciones. Maozu.

La Compañía del cable Via Bilbao me rece unánimes aplausos. Nunca hemos recibido un servicio tan maravillosamente escalonado. Telegramas hay que han tardado cinco cuartos de hora desde Londres y Portsmouth a la Redacción. También merece nuestro elogio la Central de Madrid.

En cambio, recibimos a las cinco de la tarde de hoy telegramas puestos esta madrugada en Cherburgo. PROGRAMA PARA MAÑANA MARTES 6

El martes, 6 de junio, el Rey de España recibirá al Cuerpo diplomático en Buckingham Palace, a las once de la mañana. Luego hará una visita particular a la nueva catedral católica romana de Westminster, y en seguida irá a almorzar con Sus Altezas Reales el Duque y la Duquesa de Connaught, en Clarence House.

Habrà una recepción a la colonia española y a las diversas Comisiones en la Embajada española, de cinco a siete de la tarde. Después se celebrará un banquete de gala en Buckingham Palace, después del cual el Rey de España, con los condesales de SS. MM., pasará a los salones, donde se tocará una banda de música. Se vestirá de toda gala.

AVISOS UTILES

IMPORTANTE REGALO

A LOS LECTORES DE LA CORRESPONDENCIA Carrera breve y sin gastos.—No más rutina. Por 5,50 pesetas en Madrid ó 6,25 por correo, se entregará un tomo en tamaño 32 por 22, de la importantísima obra nueva de Teneduría de libros por partida doble, Cálculo mercantil, Correspondencia, Sistema métrico decimal, Inventarios, Balances, Operaciones, Prácticas de teneduría, Preparación de las cuentas para abrir y cerrar los libros y otros muchos datos interesantes, titulada

Contabilidad mercantil simplificada al alcance de todas las inteligencias, del profesor mercantil, D. Manuel F. Font, con cuya obra cualquiera persona puede hacer la carrera de Comercio y la de Tenedor de libros en toda su extensión teórica y práctica, y en el corto plazo de 30 días, sin necesidad de recurrir de los auxilios de Escuela, Academia, ni profesor alguno. Dirigirse a D. Manuel F. Font, calle de la Magdalena, núm. 11, principal, Madrid.

Caduca el día 17 de junio. A los pedidos se acompañará libranza del Giro Mútuo, ó metálico, en sobre monedero.

VINO AROUD

GRAN BALNEARIO (Asturias) Estómago, hígado, riñones: sin rival.

